



*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

¿Qué Es El Pecado? ... 1

por Virgilio Crook

La Resurrección 5

por C. E. Foster

La Predicación 9

por F. H. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 98 – N° 06

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

¿Qué Es El Pecado?

por Virgilio Crook

Causar Tropiezo



“Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.” **1ª Corintios 8.9 al 12** Lo que aquí se dice que es pecado, no es una cosa vil, como adulterio, o robo, sino un abuso de la libertad que tenemos en Cristo que resulta en pecado contra Cristo.

La palabra tropiezo quiere decir: ofensa, caída, escándalo. En el Antiguo Testamento la raíz hebrea quiere decir: tambalear, tropezar. En el Nuevo Testamento se usan dos vocablos griegos que quieren decir: piedra de tropiezo o tropezadero y fiador de una trampa o red.

El cuadro es de un hermano que entiende que el ídolo no es nada y comprende su libertad en Cristo; pero no considera a aquel cuya conciencia es débil y que observa lo que el primero hace y es tropezado, su débil conciencia es herida. *“Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.”* **Romanos 14.15** Note bien que no es estafar al hermano, ni engañarle, sino simplemente no andar conforme al amor, y eso llega a ser tropezadero al hermano. La vida cristiana no es solamente decir: “tengo libertad,” sino buscar el bien del otro aún renunciando a la libertad por andar en amor.

Recuerde que el amor es mayor que la fe, que la esperanza, y que la libertad.

El amor divino, que es el verdadero amor, no busca lo suyo, sino el bienestar de los hermanos y la gloria del Señor. Muchos débiles fueron tropezados por malos ejemplos de aquellos quienes tornaban la libertad en libertinaje; los tales quedan entorpecidos en su vida espiritual por actitudes incorrectas de otros santos. Quizás otro hombre pase por alto tales actitudes, pero Dios las llama pecado y para ser perdonado la confesión es necesaria.

Uno de los siete andares que encontramos en la carta a los Efesios es el andar en amor y es un mandato: “**Andad en amor...**” **Efesios 5.2** El andar en amor encierra mucho. Pongamos como ejemplo la manera de vestirse. Un creyente dice: “Yo visto las mejores ropas para ir a la casa del Señor, quiero darle lo mejor en todo.” Es un motivo muy bueno. Otro creyente que es de escasos recursos no tiene más que una muda y no de lo mejor, ve al primero y como es débil, se siente acomplejado y deja de congregarse. El primero necesita andar en amor aún renunciando su libertad en Cristo, para no tropezar a nadie.

Otros débiles creen que no se debe comer carne, etc. y ve a un hermano que goza su libertad en Cristo comer de todo y es tropezado. El apóstol escribió: “*Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano...No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.*” **Romanos 14.13, 20, 21** El amor divino nos guarda de causar tropiezo u ofensa al hermano.

“*El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.*” **1ª Juan 2.10** Él no escandaliza al hermano y él mismo no es escandalizado. El apóstol nos dejó ejemplo de una vida plena, él anduvo en amor, a Dios y a los

hermanos. *“Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.” 1ª Corintios 8.13* Esto, no sólo hablando de la comida, sino de todo. No debemos dar a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado. (*2ª Corintios 6.3*) Cuando algún santo fue tropezado, u ofendido, él también se sintió ofendido. *“¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?” 2ª Corintios 11.29* *“No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios.” 1ª Corintios 10.32* También exhortó: *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.” Romanos 16.17* Ya sea con su mal testimonio o comida o bebida, lo que sea.

Hasta aquí consideramos los pasajes que nos enseñan y exhortan a no ser tropiezo a otro. Ahora veamos el otro lado del asunto. Ya que es imposible que no haya tropiezo en el mundo y es necesario que haya, consideremos algunas cosas que nos guardan de ofensa o de caída, de tropiezo.

1. El amor a la Palabra de Dios. *“Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.” Salmos 119.165* Aquel que realmente ama la Palabra de Dios, aunque se le haga cosas ofensivas, igual va a seguir adelante porque ama la ley de su Dios, e igual va a congregarse para aprender la Palabra. De los judíos leemos que la misma Palabra que ellos no creyeron, no recibieron con fe, se tornó en tropezadero. *“...tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.” 1ª Pedro 2.8*

2. Andar según la Palabra. *“Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo.” Juan 16.1* Jesús ya iluminó el camino mostrando que habrán piedras, de manera que cuando se encuentren, no sean tropiezo. No nos dice que todo será fácil, pero sí, nos avisa de antemano. Si andamos

conforme a la palabra de Dios, no seremos tropezadero a otro, ni tan frágiles como para tropezar por cualquier cosa.

3. Andar en luz. *“Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.” Juan 11.9,10* En *1ª Juan 2.10* leemos: *“El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.”* No causa tropiezo a su hermano y él tampoco se ofende por cualquier cosa porque anda en honestidad, en justicia y ve su camino. La luz revela, hace ver los objetos.

4. Guardar la ley y el consejo. *“Entonces andarás por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezará.” Proverbios 3.23* La alianza con los pueblos idólatras sería tropiezo a Israel porque se vería tentado a servir a los dioses *falsos (Éxodo 23.33; Deuteronomio 7.16)* Israel, por no guardar la ley y el consejo de Jehová, tropezó en la idolatría de los pueblos paganos. *“Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado.” Jeremías 18.15*

Jesús habló del juicio de aquel quien causa tropiezo. *“Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropezos! porque es necesario que vengan tropezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!” Mateo 18.6,7* Los tropezos son necesarios, pero al que los causa Dios juzgará. Dijo Jesús a sus discípulos: *“Imposible es que no vengan tropezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!” Lucas 17.1* No podremos evitar las piedras, los obstáculos que hacen caer, pero podemos decidir no ponerlas en el camino de otro. La ley prohibía: *“No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios.” Levítico 19.14* Que el Señor nos guarde de ofender a los débiles y hacer caer a los pequeñitos.



La Resurrección De Cristo

por C. E. Foster
(fallecido)



“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.” 1ª Corintios 15.12 al 14

Vemos, por medio de los versos anteriores, la importancia de la resurrección de Cristo. Todo lo que pertenece a nuestra salvación depende de ella. Sabemos que Cristo, por su muerte en la cruz, hizo expiación por nuestros pecados, sin embargo la cuestión del pecado no habría sido terminado si Cristo no hubiese resucitado de los muertos. Su resurrección fue la prueba absoluta de que él fue y es el Hijo de Dios y de que quitó de en medio el pecado.

Algunos de la congregación de Corinto no creían que hay resurrección de los muertos. Una creencia rara para una asamblea cristiana. Sin duda, por esta causa, Pablo dice en el **verso 2**, *“si no creísteis en vano.”* Por supuesto, si los muertos no resucitan, nuestra fe es en vano y estamos todavía en nuestros pecados, y el evangelio que predicamos es una mentira en vez de ser la verdad. Estamos representando a Dios falsamente y somos falsos testigos si los muertos no resucitan. Siete hechos aquí muestran la gran importancia de la resurrección de Cristo. Por eso, el Diabolo procuró con todo su poder impedir a Cristo de resucitar del sepulcro. Sin duda, supo que sería su derrota eterna si Cristo resucitara. Y así fue.

No tenemos solamente la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, que testifica de la resurrección de Cristo, sino también tenemos el testimonio personal de Cristo mismo en **Apocalipsis 1.17 y 18** “*Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.*” Juan tuvo una visión del Cristo glorificado y recibió el testimonio de Cristo mismo. Fue muerto, pero vive para siempre. Nos alegramos que Cristo tiene las llaves de la muerte y no el Diablo.

Hebreos 2.14 y 15 habla de Cristo; “*Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.*” Por su resurrección demostró que había destruido el poder del Diablo. Anuló al que tenía el imperio de la muerte. Cristo ha quitado el aguijón de la muerte para los hijos de Dios. Para el creyente, ya no es muerte, sino un sueño bendito.

La resurrección de Cristo es prueba de que él es el Hijo de Dios. (**Romanos 1.1 al 4**) La resurrección de Cristo es la base y promesa de nuestra resurrección, no solamente nuestra resurrección espiritual, sino también nuestra resurrección física. “*De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.*” **Juan 5.24 y 25** Hemos oído la voz del Hijo de Dios y vivimos. Somos participantes de su vida resucitada, una vida que nunca morirá, una vida incorruptible.

Note los **versos 28 y 29 de Juan 5**. “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.” Todos oirán su voz. Los sepulcros se abrirán. Todos subirán de sus sepulcros. Todos los redimidos que creen en Cristo tendrán parte en la primera resurrección y comparecerán ante el tribunal de Cristo. Todos los que han rechazado a Cristo y han muerto sin fe en él, serán resucitados en la última resurrección, que es el juicio del gran trono blanco. Juan dice; “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios...” **Apocalipsis 20.12** ¡Qué grande es la importancia de la resurrección de Cristo! Si Cristo no resucitara de los muertos, entonces nadie resucitaría de los muertos. Los del Antiguo Testamento que fueron resucitados, fueron resucitados sobre la base de la resurrección de Cristo. Así como miraban adelante a la muerte de Cristo, el Cordero que fue muerto en la cruz, por ofrecer los sacrificios de animales, así también miraban adelante a la resurrección de Cristo.

Cuando Abraham ofreció a Isaac sobre el monte Moriah, dejó a los siervos al pie del monte y dijo, “Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.” **Génesis 22.5** Anticipaba volver con Isaac porque veía, no solamente la muerte de Isaac, sino también su resurrección. Pensamos de Abraham en aquel tiempo de tinieblas, sin embargo el Nuevo testamento dice que el evangelio fue predicado a Abraham y que él fue justificado por fe, así como nosotros somos justificados. Y todo es basado sobre la sangre de Cristo, no solamente aquella sangre preciosa que fue derramada en la cruz, sino también esa misma sangre rociada ante Dios, en los cielos.

Jesús tuvo que ascender a Dios al Lugar Santísimo, en lo alto, antes que se le tocara después de su resurrección. No

por la sangre de los toros y machos cabríos, sino por el poder de su propia sangre, entró allá. No sabemos exactamente lo que sucedió allá, pero sin duda, el Padre le aceptó por completo sobre la base de la obra cumplida en la cruz, porque volvió el mismo día y le tocaron. Se reveló a si mismo a los discípulos y le agarraron por los pies porque sabían que fue resucitado. El mensaje de aquellos que vieron a Jesús fue, **“El ha resucitado! El ha resucitado!”**

Los judíos habían distribuido un chisme que los discípulos de Cristo habían venido de noche y llevaron su cuerpo del sepulcro, pero los que le habían visto podían decir, **“El ha resucitado!”** “Le hemos visto con nuestros ojos.” “Hemos oído su voz.” “Hemos visto las cicatrices en sus manos.” “Sabemos que ha resucitado.” Gracias a Dios, aunque nunca hemos visto a Cristo con estos ojos mortales, le hemos visto por fe. Nosotros también sabemos que él ha resucitado, porque ha entrado en nuestras vidas. El se ha manifestado a si mismo a nosotros. Creo que le conocemos con la misma certeza como si le hubiésemos visto con nuestros ojos naturales. *“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” Hebreos 11.1* La fe en la Palabra de Dios le hace real en nuestras vidas. Este es el testimonio de cada verdadero creyente en Cristo.

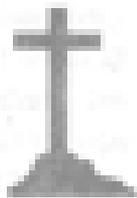
¿Por qué declaramos la resurrección de Cristo? La declaramos por la autoridad de la Palabra de Dios. *“Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.” 1ª Corintios 15.13, 14 y 20*

Regocíjese! De cierto el Señor ha resucitado
Aun el Amado de los cielos.
La muerte no podía encarcelar
Al Hijo unigénito del Padre.



La Predicación De La Cruz

por F. H. Crook
(fallecido)



“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos.” 1ª Corintios 1.18, 19

Cuán importantes son estas palabras a cada individuo en el mundo. Cuando pensamos en la obra de la creación, como está relatada al principio de la Biblia, vemos que todo lo que Dios tenía que hacer fue hablar la palabra y fue hecha.

Pensamos en Dios como el Todopoderoso, Uno cuyo poder es sin límite, sin embargo, cuando se trata del tema de los tratos de Dios con el hombre, el único poder que Dios tiene es la cruz de Jesucristo. Cuando leemos de la cruz, no se hace referencia sólo a los dos pedazos de madera seca puestas juntas, sino habla del hecho de que el Hijo de Dios murió allí en aquella cruz. La cruz sola no tenía ningún valor, y el Cristo vivo no tenía poder de salvar el alma, se requería los dos juntos. Sabemos que la vida de Jesús en la tierra fue necesaria, pero eso no fue suficiente para salvar un solo alma. Cuando caminaba por las orillas del mar de Galilea, anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo. Eso no es lo que trajo la salvación a la humanidad, sino fue el hecho de que iba a ir a la cruz del Calvario. Antes de venir a este mundo, y aun mientras estaba en la tierra, todo dependía del hecho de que un día iría a la cruz del Calvario y sufriría el juicio de Dios por mis pecados y los suyos.

La predicación de la cruz es tontería a aquellos quienes no creen. No fue la sangre de Jesús que fluyó en sus venas cuando caminaba entre el pueblo, sino fue la sangre que se

vertió, derramada en el cruz del Calvario. Leemos en la Biblia que Dios había dado la sangre sobre el altar, para hacer expiación por el alma. (*Levítico 17.11*) Esto refiere a aquella sola ofrenda, el solo sacrificio del Cordero de Dios. Juan el Bautista le introdujo diciendo, “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*”

La predicación de la cruz; ¡qué reproche! La gente puede juntarse a una iglesia, puede ser honrada, moralmente buena, un ciudadano bueno, una que es admirada por la comunidad, pero se necesita la cruz de Jesucristo para traernos a una relación con Dios. Usted puede ser tan buena como una persona puede ser moralmente y sin reproche, pero cuando se trata de la cruz de Cristo, hay un reproche relacionado con ella, pero recuerde, ése es el único poder que Dios tiene para alcanzar a usted y a mi. La cruz de Jesucristo, la ofrenda del amado Hijo de Dios, cuando estuvo colgado allí en la cruz, cuando gustó de la ira y juicio de Dios que debería haber caído sobre usted y yo.

Pablo dijo, “*Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.*” *Gálatas 6.14* La gente se gloriará en sus hechos y éxitos, en la gran obra que hacen. Necesitamos gloriarnos en la cruz del Señor Jesucristo más y más, por la cual somos crucificados al mundo y el mundo a nosotros. Hay una línea de separación entre nosotros y el mundo, y es la cruz de Jesucristo. Pablo dijo de nuevo, “*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.*” *1ª Corintios 2.2* El pensamiento general entre la Cristiandad hoy es que Jesús era un hombre bueno, un gran líder, un gran maestro religioso, pero le digo que él es más que eso, él es nuestro Salvador, él es nuestra vida. Él es aquel que vino a dar su vida en rescate por nuestros pecados.

La predicación de la cruz, que Jesús murió en la cruz y llevó nuestros pecados en el madero y que Dios levantó a su Hijo, suena como tontería al hombre natural; pero a los que se salvan es el poder de Dios. Perecer; ¡qué condición terrible! Significa ser separado de Dios, de estar expulsado para siempre de la presencia de Dios. Habla de la ruina eterna. El sacrificio

de Jesús se hizo una vez para siempre en la cruz del Calvario. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Juan 3.16* A aquellos que no creen es locura. Ellos consideran como locura el hecho de que aquellos que creen no perecerían sino tendrían la vida eterna. Gracias a Dios por aquellos que creen el simple relato que Jesús vino a esta tierra, y tomó nuestros pecados sobre sí, y gracias a Dios, resucitó victorioso sobre el poder de pecado.

Cuántas veces nuestros corazones se entristecen cuando vemos a tanta gente dando la espalda a este gran plan de redención, pensando en lo que Jesús sufrió por nosotros. Pienso muchas veces de lo que él sufrió por mí. Se mueve mi corazón dentro de mí cuando pienso lo que él ha hecho por mí. La palabra de Dios habla de él quien, *“no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” 2ª Corintios 5.21* ¿Puede usted imaginar la carga terrible que él llevó cuando fue colgado allí en la cruz del Calvario, cuando él llegó a ser pecado por el mundo entero? Piense en cuán horrible es el pecado. Cuando piensa en su propio pecado, lo terrible que es, imagínese que Jesús llevó todos los pecados suyos y todos mis pecados, en fin, llevó todos los pecados de cada individuo sobre la faz de la tierra, todos estaban amontonados sobre él.

No podemos empezar a imaginar la carga terrible, el sufrimiento terrible que soportó cuando fue colgado allí en la cruz del Calvario. Leemos del sufrimiento físico que él soportó, pero eso no fue nada en comparación de lo que él soportó llevando los pecados del mundo. Nos preguntamos cómo la gente puede ser tan indiferente y tratar tan ligeramente lo que Dios ha logrado a su favor. Aun muchos del pueblo de Dios, quienes creen en el Señor Jesucristo, tienen un concepto limitado, no alcanzan entender lo que Dios hizo. Nos preguntamos cómo pueden tratar tan ligeramente a Aquel quien ha hecho tanto por ellos. Pero a nosotros es el poder de Dios.

“Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.”

1ª Corintios 1.25 Jesús tomó el lugar de debilidad, el lugar de un animal desvalido como se dice. Llegó a ser un cordero, un desvalido, indefenso cordero. Aunque todo poder en la tierra y en el cielo se le había dado; aun así tomó el lugar de debilidad por usted y mí. Cuando tomó el lugar de debilidad, él destruyó el poder del diablo. Como alguno lo ha expresado, el diablo tenía un gran dominio sobre usted y yo como individuos, pero a causa de lo que Cristo ha hecho, tomando el lugar de debilidad, nos ha suelto del poder del diablo.

Vemos el pensamiento de locura de nuevo en estos pocos versos. Como los hombres ven, toda es tontería, sin embargo, es la sabiduría infinita de Dios. El mundo hoy procura de entender estas cosas por su aprendizaje propio, pero nunca pueden conocer a Dios en esa manera. La "tontería de predicar" refiere de nuevo a la cruz de Jesucristo, la ofrenda del Hijo de Dios. Cuando fue colgado allí en la cruz del Calvario, soportando la ira de Dios, el juicio justo de Dios cayó sobre él por usted y mí. En la eternidad pasada, Jesús antes de venir a este mundo en un cuerpo de humillación, él era la alegría y deleite de su Padre. Él sabía lo que era estar en comunión constante con su Padre. Leemos en la palabra de Dios que tenía comunión constante con su Padre mientras estaba aquí. Aunque ministró a las multitudes, a los pocos, o a uno solo, había momentos cuando tomaba tiempo aparte, cuando se separaba de cada individuo en esta tierra, para tener comunión con su Padre. No había un momento cuando no tenía comunión con su Padre. Se dirigió a él como su Padre. Le vemos cuando fue colgado allí en el cruz del Calvario como la ofrenda de paz y el holocausto las primeras tres horas; estos dos estaban hacia Dios. Cuando fue colgado allí como la expiación y la ofrenda de pecado en las últimas tres horas, entonces experimentó una separación como nunca había experimentado, cuando Dios volvió de él su cara. No lo llamó su Padre, sino dijo, "*Dios mío, Dios mío, porqué me has desamparado?*"

Nunca podemos experimentar otro poder como el poder de la cruz del Calvario. Vemos la ternura, y el amor de Jesucristo por aquellos quienes le clavaron allí. Dijo, "*Padre,*

perdónalos, porque no saben lo que hacen.” Lucas 23.34
Gracias a Dios por la cruz de Jesucristo, el poder de Dios a la humanidad hoy. Cuando escudriñamos la palabra de Dios, vemos muchas cosas que Dios tiene preparado para su pueblo, y mientras caminamos personalmente con Dios, experimentamos estas cosas en nuestras vidas. Nos lleva de victoria en victoria. Agradecemos a Dios por toda la obra que él hace, pero siempre nos recordamos de la cruz, no importa cuán lejos vayamos con Dios. Entramos en muchas batallas, pero Dios nos preserva victoriosos. Volvemos, como se dice, a Gilgal, donde nos recordamos de la cruz, donde se nos ganó la victoria.

Pienso muchas veces del registro que tenemos en el libro de Apocalipsis, donde leemos de aquellos que tienen el lugar más alto entre los santos de Dios, los que están más cerca al Señor Jesucristo. Están en tronos con coronas de oro sobre sus cabezas, han logrado el grado más alto de gloria, el lugar más cerca al Señor Jesucristo. Echan sus coronas a sus pies. Han sido redimidos de cada nación y han sido hechos reyes y sacerdotes para Dios. Nunca salimos lejos de la cruz, lo más cerca seguimos a Dios, y lo más profundo vamos en las cosas de Dios, lo más que se revela la Palabra a nuestros corazones, y lo más preciosa la cruz llega a ser cada día de nuestras vidas. La cruz es lo mismo hoy, nunca ha perdido su poder. Hace varios años un Hno. predicó sobre la cruz de Cristo, y cuando habló aquellas palabras, pareció a mí que el Señor fue crucificado aquella mañana. Estaba tan cerca a mi corazón. Así es tan cercano, estimado y real como si Cristo estuviese crucificado hoy.

Así como Dios ha traído una ofrenda de su estimado Hijo, se nos exhorta hacer lo mismo, debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, que es nuestro servicio razonable. No debemos ser conformados a este mundo, sino debemos ser transformados por la renovación de nuestras mentes para que podamos probar lo que es bueno, aceptable y perfecto de Dios. Qué Dios ayude a cada uno de nosotros para que nos rindamos más y más a él sin reserva. Recuerde, Dios no sólo nos amó, sino Jesús nos amó de tal manera que dio su propia vida por nosotros.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9806